

RESEÑA DE LIBROS

ARK <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25251635/hzcm5w9m>

FRÉDÉRIC GOULET (2021). CIENCIA E INCLUSIÓN SOCIAL EN ARGENTINA. ANÁLISIS DE LA AGRICULTURA FAMILIAR (2005-2016)

Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 348 pp. Traducción de: Horacio Pons. ISBN 978-987-558-724-3

Lisandro Federico Fernández

<https://orcid.org/0000-0002-7949-2727>

Desarrollo Rural de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales,
UNLP/CONCET, Argentina

El libro de Frederic Goulet aborda uno de los principales temas de debate sobre el desarrollo del país: la relación entre ciencia, políticas públicas y sociedad. Para ello, el autor toma como referencia a las políticas para la agricultura familiar, un sector que experimentó una fuerte jerarquización institucional durante el contexto sociohistórico de la Argentina post crisis 2001, particularmente el período kirchnerista. Dicha elección no es trivial, ya que durante el mismo (i) se avizoraron cambios en torno al rol político-institucional de la ciencia, (ii) se incorporaron múltiples actores a los organismos públicos de la ciencia, cuyas perspectivas trajeron aparejados nuevos horizontes, y por último, (iii) se impulsaron políticas públicas que apuntaban a la inclusión social de diversos sectores sociales marginados o precarizados durante el neoliberalismo. Estos elementos se articularon y entrelazaron con el tema nodal de la etapa: las políticas agropecuarias y científicas de inclusión social de la agricultura familiar, lo que constituye el eje que atraviesa toda la obra de Goulet.



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Los autores conservan sus derechos

Durante el período kirchnerista se promovieron e institucionalizaron múltiples organismos y políticas que tuvieron como actores centrales a los sujetos que componen la categoría de agricultura familiar, tanto en las políticas científicas, como agropecuarias y de desarrollo social. Según el autor, dicho proceso fue impulsado por una decisión política que marcó un contraste con lo que ocurrió desde la dictadura cívico militar de 1976 hasta la crisis de 2001, potenciada por las perspectivas políticas o militantes de los agentes que tuvieron roles de dirección, o que se incorporaron y trabajaron en las instituciones que tuvieron a la agricultura familiar como población objetivo. Esto se materializó en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), en el Ministerio de Desarrollo Social, en universidades nacionales, también en el Servicio Nacional de Seguridad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), entre otros. En ese marco, el libro toma como casos de estudio principales al Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar (CIPAF), perteneciente al INTA, y la Cátedra Libre para la Soberanía Alimentaria (CaLiSA) perteneciente a la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires (FaUBA).

Uno de los aspectos más interesantes de la investigación es que recupera y analiza la dinámica entre ciencia y política, tanto “desde arriba”, el Estado, como desde “abajo”, los agentes que componen las instituciones estatales, buscando una ruptura con una visión dicotómica y contraponiendo una dinámica de coproducción, observando también las conexiones entre los “micromundos de la práctica científica y las macrocategorías del pensamiento político y social”. De este modo, la hipótesis del autor es que el desarrollo de una política tendiente a identificar públicos vulnerables (la agricultura familiar) para su emancipación fue a la par con una dinámica tendiente a promover, dentro del mundo tecnocientífico, a actores y enfoques marginales. Para ello, el autor explora tres espacios conceptuales que recorren toda la obra: (i) la importancia de las actividades de categorización efectuadas por los actores en torno del grupo social de la agricultura familiar; (ii) la importancia central de las lógicas de delimitación para caracterizar el posicionamiento de los actores tecnocientíficos frente a las cuestiones

de utilidad de sus actividades y (iii) la proyección temporal que efectúan los actores para la definición de una manera alternativa de hacer sociedad y ciencia.

El marco conceptual del que parte el trabajo se basa en la noción de *proyecto sociotécnico*, considerado por el autor como “una promesa tecnocientífica que permite dar soluciones a problemas heredados de promesas o imaginarios que han mostrado sus límites”. Ante la categorización de la agricultura familiar por las políticas públicas como un público aparte que requiere de prácticas específicas, se busca desarrollar una ciencia marcada por una mayor justeza, en el sentido de ser más apta para dar justo en el blanco a la hora de resolver los problemas de esa población específica. La ciencia considerada *justa* está conformada por las prácticas y formas de organización desplegadas por los actores comprometidos en el proyecto sociotécnico para la inclusión social. La misma se relacionaría con el desarrollo en favor de la agricultura familiar como práctica centrada en la investigación-acción, la interdisciplinariedad o la participación de los actores de campo en la definición y la ejecución de sus actividades.

De este modo para el desarrollo de la investigación, el libro se estructura en base a una introducción, ocho capítulos y una conclusión general. El mismo está redactado para el público interesado en la materia, pero por medio de una escritura ágil que permite ser abordado por el público en general por medio de una lectura accesible.

En el capítulo I, Goulet realiza una historización acerca de la categorización de la agricultura familiar en las políticas públicas en Argentina. Si bien parte de las políticas desde mediados del siglo XX, se puntualiza en la aparición de las primeras menciones en la década de 1990, pero es durante el período kirchnerista que se jerarquiza a los sujetos de la agricultura familiar. Partiendo de la mención en el ámbito del MERCOSUR se adopta luego en el ámbito nacional, con hitos de importancia como la creación del Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FoNAF), el propio CIPAF, la Comisión de Agricultura Familiar del SENASA (SENAF), el Foro de Universidades para la Agricultura Fa-

miliar, la Secretaría de Agricultura Familiar dentro del ámbito del Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca, y hasta la sanción de una ley de Reparación Histórica (27.118). Como señala el autor, estos hitos contribuyen a dar existencia a la agricultura familiar en la interfaz entre Estado, sociedad civil, empresas privadas y centros públicos de ciencia y tecnología, lo cual representa el marco histórico en el que tiene lugar el proyecto sociotécnico.

En el capítulo II se describe y analiza la forma en que la agricultura familiar surge como categoría dentro de las instituciones públicas y lo que ello supone como trabajo de delimitación respecto del modelo dominante, siguiendo una lógica de coexistencia antes que una sustitución. Esto ha sido largamente debatido tanto por la política como en ámbitos académicos; es decir, qué alcances y/o resultados pueden tener dichas políticas públicas en el contexto general de un modelo agropecuario dominado por la producción de commodities para la exportación. Según el análisis del autor, la jerarquización de la agricultura familiar está ligada al objetivo del Estado de proceder a la “recuperación” de una serie de elementos o actores capaces de dar forma al futuro deseable para un país armonioso. Dicho objetivo se dio en el pasaje de concebir a la agricultura familiar como sujeto al que es necesario brindar derechos y reafirmar su importancia, productiva, económica, social y territorial, por lo que su apoyo redundaría en la construcción de un nuevo imaginario, fundado en un Estado fuerte e inclusivo.

En el capítulo III se señala la creación de un proyecto sociotécnico basado en un ejercicio de proyección de las políticas científicas y tecnológicas en un futuro deseable; esto implica una ciencia que construya agenda de inclusión social y resolución de problemas locales, en oposición a una agenda científica propia y autodefinida. En relación a esto, uno de los debates centrales que plantea Goulet se refiere al rol de las ciencias en la resolución de problemas. Desde una mirada, la ciencias debe definir el problema y dar información a los decisores de políticas. Pero desde otro punto de vista, el papel atribuido a las ciencias y tecnologías en el apoyo a los públicos vulnerables remite a la cuestión

de la definición de las soluciones que permitan resolver los problemas. En este caso, la ciencia ya no está del lado del diagnóstico, sino del lado de las herramientas que deben desarrollarse para favorecer la inclusión en un horizonte futuro. En relación a la agricultura familiar, en el campo de las instituciones argentinas de ciencia y tecnología va a imponerse una lógica de delimitación y categorización, un tratamiento “aparte”. Incluir a las poblaciones vulnerables en la agenda científica y tecnológica es así, ante todo, dar un lugar a la categoría de población que ellas constituyen dentro de las organizaciones tecnocientíficas.

En dicho proceso se destacan los aportes del Instituto de Estudios sobre Ciencia y Tecnologías (IESCT) de la Universidad Nacional de Quilmes en torno a las *tecnologías para la inclusión social*, a partir de los cuales se critica la antigua forma de hacer ciencia basada en una lógica paternalista y con poca importancia de los destinatarios en su formulación. Por otro lado, es necesaria la formación de nuevos investigadores e investigadoras para el desarrollo de nuevas agendas. Dentro del espacio de las políticas científicas y tecnológicas para la agricultura familiar existe así como categoría la acción pública diferenciada, a través de una lógica de categorización y sobre todo de delimitación, coexistiendo dentro de las instituciones con estructuras más clásicas de gobierno.

En el capítulo IV se analiza a la agricultura familiar como categoría dentro de la investigación, en especial se hace hincapié en el CIPAF del INTA y en la CaLiSA de la FaUBA. Lo destacado del capítulo es que se identifican y analizan las tensiones que se producen entre las dos grandes lógicas de acercamiento entre ciencia y sociedad: el acercamiento por arriba, propiciado por las políticas públicas, y el acercamiento por abajo, promovido por los agentes de las instituciones científicas. Desde un punto de vista, la creación del CIPAF obedeció a una decisión política, y los fundadores en los primeros años vieron este hecho como la continuidad del rol planificador del Estado. Pero por otro lado, las personas que trabajaron también incorporaron su visión sobre cómo incorporar, trabajar e incluir a la agricultura familiar. En

la creación del CIPAF existieron diversas motivaciones. Primero (i) una explicación según la cual es la naturaleza misma del público (la agricultura familiar) la que impone un tratamiento diferenciado; (ii) una crítica del sistema de investigación existente hasta el momento, y una denuncia de su incapacidad para actuar en beneficio de los públicos vulnerables, como el de la agricultura familiar; y (iii) una necesidad de proteger los espacios organizativos creados en torno de la agricultura familiar, para que no sufran amenazas en caso de una alternancia política al frente de la institución, hecho que finalmente ocurrió con el cambio en la administración gubernamental en diciembre de 2015. En cuanto a la formación de la CaLiSA, la motivación principal pasó por tomar en cuenta la agricultura familiar diferenciándose de las modalidades clásicas de formación de los ingenieros agrónomos, para darles la aptitud de actuar en el mundo desconocido o ajeno. Más allá de un acercamiento únicamente impulsado “desde arriba”, la existencia previa de movilizaciones y colectivos interesados en los pequeños agricultores coincidió en el ámbito científico y tecnológico, con el mensaje político general en favor de la inclusión social.

En el capítulo V se profundiza en el perfil de los agentes que integraron los CIPAF y el Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar (IPAF). Por un lado, se destaca la formación en ciencias sociales o humanas, aspecto muy ligado a las especificidades del público de la agricultura familiar. Pero además se buscaban valores morales y políticos, que suponían esta vez un factor “militante”. Para la mayor parte de los agentes la decisión de trabajar en el CIPAF o el IPAF se funda en una voluntad personal de ser útil a la sociedad por medio de una actividad profesional en el dominio científico y tecnológico, con el telón de fondo de un discurso crítico respecto a los actores del mercado, en particular, los agronegocios para la exportación de commodities, un elemento que se combinada con la simpatía con el gobierno kirchnerista del período. De este modo, el proceso de categorización de la agricultura familiar e incorporación de agentes con un perfil definido, fue conformando un proyecto sociotécnico que cobra forma en la confluencia entre las políticas y el

compromiso de los individuos: se funda así en el objetivo de promover una *ciencia justa* que permita luchar contra las desigualdades de la sociedad, basada en trabajos que se liberen de prácticas científicas tradicionales, consideradas inadecuadas para las especificidades de los públicos vulnerables.

El capítulo VI se dedica al examen de tres rasgos estructurantes del tipo de enfoque o de postura propiciado en el IPAF pampeano: (i) la investigación-acción participativa (IAP); (ii) la complejidad y el carácter sistémico de los fenómenos abordados; y (iii) el enfoque territorial del desarrollo rural. En primer lugar, la IAP plantea que la separación entre investigación y extensión es incorrecta, no sólo por cuestiones programáticas sino por motivos políticos. Se parte de una crítica a la concepción de una ciencia apartada del mundo y confinada, y se propugna una lógica de colaboración entre investigadores, agricultores y extensionistas, tratando de construir una *ciencia justa* en el sentido de una ciencia para y con los agricultores familiares. Por otro lado, es necesario trabajar en la diversidad y por ello conectar disciplinas heterogéneas, para identificar de mejor forma las propiedades singulares de la agricultura familiar. Por último, el enfoque territorial se presenta como una alternativa a la acción centralizada del Estado o al desarrollo de herramientas de intervención estandarizadas, que no tienen en cuenta la singularidad de las regiones.

El capítulo VII abarca discusiones propias del caso de estudio pero que atañen a la construcción de políticas en general. En primer lugar, se plantea el desafío de distinguir quienes son los interlocutores del IPAF, y en este sentido, cómo identificar a los agricultores familiares. El estudio señala que ha existido una concepción amplia del sujeto, lo cual se vinculó con la construcción de la “demanda” hacia las políticas, esto es, quienes realmente demandarían o solicitarían acciones por parte del IPAF o CIPAF. En este sentido, Frédéric Goulet señala que para ello fue muy importante el trabajo situado en el territorio de los trabajadores del instituto, antes que un procedimiento teórico de categorización, y asimismo, el contacto con los actores de cada región. Como

resultado, la selección de las demandas y los actores pertinentes se efectuó sobre todo en relación con los objetivos o los valores propios de las y los trabajadores científicos y tecnológicos para la agricultura familiar. Asimismo, esta forma de construcción de la población objetivo impregnó a su vez la metodología de trabajo, en la que se combina la extensión con la investigación. Los y las trabajadoras articulan las actividades en los diferentes territorios con el análisis más propio de la ciencia, un elemento que se engloba en la investigación-acción participativa. No obstante, el autor señala que el perfil general para contratar trabajadores y trabajadoras es de tipo científico, por lo que luego, en los hechos, la falta de tiempo para dedicarle a la investigación puede generar frustración.

En el capítulo VIII se desarrolla un aporte muy valioso del libro: se pone de manifiesto la mirada de los actores que tienen una perspectiva opuesta a la que se viene desarrollando hasta el momento. Ello refiere a un conjunto de agentes del INTA que ponen en duda el carácter vulnerable de la agricultura familiar, criticando su consistencia como categoría separada. Así, este sector sostiene que la inclusión de la agricultura familiar en las agendas de ciencia y tecnología obedece más a un interés político e ideológico, con lo cual se deslegitima su pertenencia desde un punto de vista científico. Se pone de relieve la visión de una ciencia universal que estudia procesos cuyas características valdrían tanto para las parcelas de un gran productor como de un pequeño productor. La visión de la universalidad de los conocimientos que se producen y transmiten a las y los estudiantes de manera indiferenciada va a la par con la de la defensa de la diversidad de las formaciones y los públicos. La contrapartida de los discursos que valorizan los saberes de las y los productores y promueven cierta horizontalidad con ellos, sería así la ausencia de valor genérico de las observaciones comunicadas y el rigor científico. Por todo ello, este sector de agentes caracteriza al período iniciado en 2003 no como un proyecto sociotécnico en ruptura con el pasado, sino como un factor desestabilizador.

Por último, las conclusiones del libro reúnen las principales contribuciones de cada capítulo haciendo hincapié en la construcción de un proyecto sociotécnico a partir de la inclusión de la agricultura familiar dentro de la agenda de políticas públicas de ciencia y tecnología. Este proyecto apunta a la construcción de una ciencia más justa, basada tanto en las especificidades del público como en las motivaciones, formación y perspectiva de quienes se incorporaron a trabajar en durante los años analizados.

De este modo, el libro constituye un aporte valioso sobre discusiones estructurales del desarrollo del país. La construcción de las políticas públicas y su relación con sus destinatarios, la delimitación de la población objetivo, el rol que juegan los y las trabajadoras de las instituciones para materializar las estrategias, las tensiones que surgen, la forma de emplear el método científico, y los horizontes de posibilidad de las políticas de ciencia y tecnología. El público interesado en estos debates, encontrará en el libro un aporte consistente, fundamentado y de ágil lectura.